

ECOS DE UN PASADO QUE SE NIEGA A MORIR: UNA CONVERSACIÓN CON DAÍNA CHAVIANO

Por Manuel Fernández y Michael Trimberger

Publicado en *Caribe: Revista de Cultura y Literatura*, Tomo 12, Núm. 1, Verano 2009, pp. 71-80.

Daína Chaviano nació en La Habana, Cuba, y se graduó con una licenciatura en lengua y literatura inglesas de la Universidad de La Habana. Logró sus primeros éxitos literarios en Cuba al ganar el Premio David de Ciencia Ficción por la colección de cuentos **Los mundos que amo**, los cuales había escrito siendo una adolescente. Posteriormente fue fundadora del primer taller literario de ciencia ficción en América Latina y publicó la colección de cuentos **Amoroso planeta** (1983) y **El abrevadero de los dinosaurios** (1990), las tres noveletas incluidas en **Historias de hadas para adultos** (1986) y la novela **Fábulas de una abuela extraterrestre** (1988).

Desde su salida de Cuba en 1991, Chaviano ha publicado el libro de poesía **Confesiones eróticas y otros hechizos** (1994) y la colección de cuentos juveniles **País de dragones** (1997), obra por la cual ganó el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil “La Edad de Oro” pero cuya publicación en Cuba fue cancelada debido a su salida del país. Fuera de Cuba ha publicado las novelas que constituyen el ciclo de “La Habana Oculta”: **El hombre, la hembra y el hambre** (1998), **Casa de juegos** (1999), **Gata encerrada** (2001) y **La isla de amores infinitos** (2006). En estas novelas, Chaviano combina los elementos fantásticos que han caracterizado su obra a lo largo de su carrera artística con una preocupación histórica, indagando filosóficamente en el pasado, el presente y el futuro de Cuba.



Aparte de su producción literaria, Chaviano ha sido —entre otras cosas— guionista de cine, presentadora de un programa de televisión, traductora y reportera para *El Nuevo Herald* de Miami.

MF y MT: El hombre, la hembra y el hambre es la primera novela publicada de un ciclo de novelas posteriormente conocida bajo el nombre “La Habana oculta”. ¿Tenía usted en mente el ciclo cuando comenzó a escribir El hombre, la hembra y el hambre?

DC: Debo empezar diciendo que aunque *El hombre, la hembra y el hambre* (HHH) fue la primera novela de la serie que se publicó, fue la tercera en escribirse. La primera en escribirse fue *Gata encerrada* y la segunda fue *Casa de juegos*.

La idea de la serie comenzó desde el inicio. Por esa razón, personajes de una historia se cruzan con los personajes de otras. Por ejemplo, Onolorio, el fantasma misógino que persigue a Claudia en *HHH*, tiene su historia en *La isla de los amores infinitos*. Otro ejemplo: las protagonistas de las primeras tres novelas (Melisa, de *Gata encerrada*, Gaia, de *Casa de juegos*, y Claudia, de *HHH*) aparecen como personajes en *La isla...* Si alguien quiere conocer las causas del enigmático comportamiento de todas ellas en esa novela, debe remontarse a las obras donde aparecen como protagonistas. Más ejemplos: en *Casa de juegos*, Gaia se cruza con Melisa, la protagonista de *Gata encerrada*, cerca de la Universidad de La Habana; Muba, el espíritu de la negra esclava que protege a Claudia (*HHH*), ya se le había presentado a Melisa (*Gata encerrada*) para hacerle una advertencia; la muerte de un personaje importante en *Gata encerrada* se menciona también en *La isla...* Hay otros muchos ejemplos. Así, pues, la serie fue concebida como un universo cuyos mundos se interrelacionan constantemente.

MF y MT: En todas las novelas del ciclo se incorporan elementos de diferentes creencias y religiones. En “Auto da fe” de El abrevadero de los dinosaurios el tema de la existencia de Dios se presenta como un hecho quizás imposible de determinar. ¿Cómo describiría hoy en día sus creencias espirituales? ¿Han cambiado con el paso del tiempo desde sus primeras obras?

DC: Fui una niña panteísta, a la manera de los antiguos griegos. Creía que cada objeto tenía su propio dios tutelar. Adoraba a las deidades del Olimpo, a las que hacía ofrendas encontradas en la Naturaleza (flores, semillas, hojas, caracoles, y cosas así). Pero yo provenía de un ambiente y un país ateo. Así es que cuando



empecé la escuela, los dioses griegos regresaron a su montaña sagrada y, poco a poco, me convertí en una adolescente sin una creencia definida. Durante esa etapa busqué lo “maravilloso” en temas relacionados con la telepatía, la clarividencia, y otros semejantes. Luego tuve algunas experiencias paranormales que me fueron alejando de la visión materialista del universo que te inculcaban en la escuela. Cuando escribí el relato “Auto da fe”, ya había dejado atrás mis dudas sobre la existencia de Dios, pero no podía hablar de eso abiertamente. Así es que el relato fue un juego que intenté establecer con el lector y con la censura. Una especie de: “Adivina, ¿creo o no creo?” Recuérdese que el relato es una conversación entre un periodista humano y uno de esos dinosaurios que –como ya saben quienes han leído el libro– son criaturas muy escurridizas y ladinas que suelen burlarse de los prejuicios, las ideas preconcebidas y las “programaciones” humanas.

Mis convicciones actuales provienen de mis propias vivencias. Aunque creo en Dios, no creo en un Infierno ni en un Paraíso *post-mortem*. Pienso que la reencarnación existe, y puede responder a la eterna pregunta que se hacen muchos religiosos: ¿Por qué Dios permitió que sucediera eso a una persona tan buena? Dios no permite, ni impide nada. El espíritu, al igual que el resto del universo, evoluciona. Y cada una de nuestras vidas es un aprendizaje. Cada muerte, cada padecimiento, cada enfermedad, son parte de ese aprendizaje. Y a veces, como explico en *Gata encerrada*, son la conclusión de un plan que traemos a cada vida. Nuestras decisiones son parte del proceso. El karma es una de las leyes que rigen ese proceso de reencarnación. Los neo-celtas actuales, conocidos como *wiccans*, advierten: “Todo bien o mal que hagas regresará a ti por triplicado”. Sospecho que están en lo cierto. Pero como el tema es muy extenso, quizás sería mejor remitirse a *Gata encerrada*, la novela que mejor refleja mi visión sobre el mundo espiritual.

MF y MT: *Sus primeras obras eran de fantasía y ciencia ficción, y sus novelas suelen tener personajes ficticios como protagonistas, pero también se incluyen personajes de la vida real. El caso más evidente sería el uso de Rita Montaner en La isla de amores infinitos. En las obras escritas después de su salida de Cuba se nota también un mayor énfasis en verdaderos eventos históricos. ¿En qué manera afectó su manera de escribir la incorporación a sus novelas de personajes y eventos reales?*

DC: En cierto sentido, esta incursión en lo real-histórico me ha obligado a ser más escueta con el lenguaje. También ha afectado mis descripciones, que deben ser más precisas y menos dadas a la ensoñación. Cuando termine la novela en la que trabajo actualmente, planeo regresar a escribir fantasía. Creo que sólo entonces me daré



cuenta si mi lenguaje narrativo ha cambiado de manera definitiva o si sólo se trató de un “acomodo” temporal a causa de los temas que abordaba.

MF y MT: *En El hombre, la hembra y el hambre se presentan versiones de la historia, chistes y rumores que se pueden oír comúnmente en cualquier parte de la Miami cubana en referencia a la isla, pero que para una cubana recién llegada a principios de los noventa tuvieron que ser un poco chocantes. ¿Cuál fue su reacción al llegar a Miami y enfrentarse a una versión tan diferente de la realidad vivida y aprendida por usted en Cuba?*

DC: Los rumores y los chistes que aparecen en *El hombre, la hembra y el hambre* –una novela que se desarrolla enteramente en La Habana– provienen de Cuba, no de Miami. Todo lo que aparece allí es parte de la experiencia cubana de mi generación durante el período especial (1992-94). Aunque salí de la isla en 1991, mi memoria estaba fresca y mis experiencias personales no se diferenciaban gran cosa de las del resto de la población que había quedado allí. De todos modos, mientras la escribía, mandé a pedir a Cuba mucha información actualizada que iba desde tesis de grados hasta chistes callejeros que me ayudaron a llenar algunas lagunas. Sin embargo, la mayoría de las vivencias que se evocan en la novela son parte de lo que vi mientras vivía en Cuba.

Por otro lado, mis descubrimientos sobre lo que significa ser cubano en Miami no fueron chocantes, en el sentido negativo del término. En algunos casos, se trató de agradables experiencias *déjà vu*. Muchas veces, al probar por primera vez una comida que jamás había visto en Cuba reconocía ese sabor, pero ese “recuerdo” provenía de mi memoria genética porque nunca había probado nada semejante. Me producía un júbilo casi extático ponerme en contacto con algo inédito que, de algún modo, mis genes ya conocían.

De todos modos, aunque las tres primeras novelas de la serie nacen de mi experiencia habanera, si no hubiera llegado a Miami jamás habría podido escribirlas. Desde mis estudios esotéricos hasta los sabores de las frutas, pasando por la reconstrucción de monumentos arquitectónicos de La Habana, la cantidad de información que pude recuperar o adquirir sobre mi país en Miami es algo que jamás hubiera logrado viviendo en la isla.

MF y MT: *En todo el ciclo de “La Habana oculta”, pero principalmente en El hombre, la hembra y el hambre, se destaca una gran preocupación por la historia,*



específicamente por el concepto de que a los cubanos se les ha escamoteado gran parte de su historia. El hecho que se incluya un agradecimiento a Manuel Moreno Fraginals nos hace pensar en dos de sus textos, “La historia como arma” y Cuba/España, España/Cuba: Historia común, en los cuales se habla también de cómo la historia de Cuba fue escamoteada —tanto durante la República como durante el período después de llegar Castro al poder— y la necesidad de rescatar la verdadera historia para un futuro. ¿Podría hablarnos un poco sobre la influencia de Moreno Fraginals en usted como escritora cubana de su generación, en el ciclo de “La Habana Oculta” y en El hombre, la hembra y el hambre en particular?

DC: Moreno Fraginals fue parte de mi familia. En esa época, su hijo mayor estaba casado con mi hermana. Recuérdese que en Cuba los hijos viven con sus padres, incluso aunque estén casados, debido a la escasez de viviendas. Para colmo, nuestras familias vivían en la misma calle, casi frente por frente. Sólo necesitábamos cruzar de una acera a otra para visitarnos.

Moreno era un conversador fabuloso. A menudo se sentaba a hablar con mis padres en el portal de la casa. Esas conversaciones entre un historiador, un economista (mi padre) y una psicóloga (mi madre) eran experiencias que no me perdía ni por casualidad. Así tuve el incomparable placer de escuchar conferencias “privadas” sobre la historia de Cuba, meciéndome en los sillones de nuestro portal habanero, de uno de los más grandes historiadores que ha dado la isla. Y esto ocurría dos o tres veces por semana. Incluso en medio de la conversación más banal, Moreno solía insertar comentarios y anécdotas que fueron cambiando mi percepción de la historia que había aprendido en la escuela. Luego comencé a “colarme” en algunas de sus clases para oírle “gusanear”, como decíamos los jóvenes que íbamos a escuchar aquellos discursos cargados de herejías porque contradecían todo lo que afirmaba la historia oficial. Sin duda, Moreno era uno de los pocos profesores a cuyas clases asistían jóvenes que no estudiaban con él. El aula se llenaba de muchachos, estudiantes o no, curiosos de oírle soltar aquellas parrafadas provocadoras.

Por eso, cuando empecé a leer sus libros, ya mis ideas sobre la historia de Cuba habían cambiado. Esas charlas familiares y sus conferencias subversivas me habían hecho ver la realidad cubana desde otra perspectiva. Por esa razón lo incluí en la lista de agradecimientos en mi tercera novela. Su influencia sobre el modo en que observo los acontecimientos es algo que me acompañará siempre.



MF y MT: *Anaïs Nin figura en cierta manera como un personaje importante en Gata encerrada, y el erotismo es algo que está presente en varias de sus obras. ¿En qué manera fue influyente en su desarrollo como escritora la obra de Anaïs Nin?*

DC: Yo descubrí a Anaïs cuando tenía unos 20 años. La fuerza de su prosa me produjo un impacto enorme, pero sus reflexiones me impresionaron aún más. Muchas de las ideas que encontré en sus diarios eran réplicas exactas de lo que pensaba en aquella época. Sus gustos y aficiones coincidían de manera casi aterradora con los míos. Luego descubrí que ambas habíamos nacido bajo el mismo signo (Piscis) y bajo el mismo ascendente astrológico (Libra), lo cual podría explicar –al menos en términos astrológicos– la cantidad de detalles concurrentes entre ambas, desde la pasión por la psicología hasta nuestra atracción por los chales, las faldas hindúes y los vestidos de corte gitano, en ambientes y épocas donde esas prendas no estaban de moda... Sea lo que sea, me obsesioné con ella. Tuve la certeza de que su espíritu me vigilaba. Sentía que observaba lo que yo hacía... De esa impresión surgió *Gata encerrada*.

Anaïs también estaba fascinada por lo erótico como método de exploración psicológica. A diferencia de otros escritores o artistas que utilizan la *erotica vulgaris* como modo de expresión personal –muchas veces para escandalizar a sus congéneres–, ella acudía al Eros como un mecanismo de psicoanálisis, sin duda influenciada por su amante Otto Rank, uno de los principales colegas de Freud. Cuando conocí la obra de Anaïs, Freud ya era una de las grandes influencias en mi vida. Gracias a la biblioteca de mi madre, había leído sus *Obras Completas* varias veces durante la adolescencia. Ese vínculo entre lo erótico y lo psicológico, que se amplió luego al elemento espiritual, había sido también mi manera de acercarme al tema. Así es que las observaciones de Anaïs en sus *Diarios* eran un eco perfecto de mis propios análisis. No debe resultar extraño que, cuando me propuse escribir esta serie, la influencia de Anaïs fuera de tal magnitud que la primera novela terminó siendo un homenaje a la difunta escritora y un retrato psicológico de su fantasma, tal como yo lo percibía desde mi propia experiencia habanera donde lo erótico y lo espiritual iban de la mano.

MF y MT: *Sin lugar a dudas, Casa de juegos es una novela erótica. Sin embargo, junto a ese erotismo también está presente la idea del amor libre como punto de partida para una discusión filosófica bastante desgarradora sobre la libertad y la necesidad de sobrevivir en el contexto cubano. ¿Cómo ve usted esa conexión entre el sexo, la libertad y la necesidad de sobrevivir en Casa de juegos y/o en las otras obras del ciclo?*



DC: *Casa de juegos* es una novela sobre la supervivencia. Por ello es una obra tan desgarrada e incluso aterradora en su tratamiento sobre el erotismo. En la novela –como ocurrió en las experiencias de toda una generación– el Eros se convierte en un arma para sobrevivir, si no físicamente, al menos emocionalmente. Y como el medio que engendra ese mecanismo de defensa es terrible, el Eros resultante también lo es. Uno es consecuencia del otro. Sospecho que, pese a su brevedad y aparente sencillez estructural, *Casa de juegos* es, probablemente, la novela más compleja de analizar en toda la serie. Creo que daría para una tesis de psicología o psiquiatría: así de traumática ha sido la experiencia de esa generación dentro de un sistema que intentó controlar hasta los instantes más íntimos de sus ciudadanos.

El vínculo entre sexo, libertad y supervivencia es, sin duda, uno de los temas centrales de la serie; pero no el único. Aparece en las tres primeras novelas, de diferentes maneras, pero no existe en la cuarta. Y tampoco aparecerá en la quinta, porque esa experiencia ha sido un aprendizaje –en el sentido kármico del término–, y quien quema una etapa debe pasar a la siguiente si no quiere quedar condenado, como Sísifo, a repetir un camino que nunca permitirá vislumbrar el otro lado de la montaña.

MF y MT: *Esa discusión sobre la libertad en Casa de juegos también contiene escenas eróticas, y a su vez horripilantes, a través de las cuales se fuerza al lector a enfrentarse a lo abyecto. ¿Es ese tipo de enfrentamiento a lo abyecto algo necesario para lograr efectuar un cambio efectivo en la sociedad cubana? ¿Es posible crear una nueva sociedad cubana sin semejante enfrentamiento a la moral revolucionaria por quienes han sido formados dentro de esa moral?*

DC: La abyección forma parte de la sociedad cubana. Por tanto, para erradicarla será necesario enfrentarla y analizarla a plena luz. *Casa de juegos* refleja el caos y el *modus operandi* de una sociedad enferma y de una generación que sólo encontró un arma para sobrevivir y, de paso, conservar medianamente la cordura en medio de un régimen alienante. Sospecho que mi generación no hizo más que usar las propias herramientas del sistema para burlarse de sus propios guardianes. Recuérdese que en aquella época (años 80 y 90) estábamos completamente aislados. No existía el acceso a Internet, ni teléfonos celulares, ni Twitter, ni Facebook...

Cada generación ha buscado sus propios métodos para salir con vida o cordura del entuerto carcelario en que nacimos. La rebelión de aquella generación fue clandestina, y en muchos casos inconsciente. Aunque muchos jóvenes de hoy



siguen intentando escapar por vías que van desde la introspección hasta la autodestrucción, otros han descubierto maneras diferentes y más eficaces de enfrentarse al sistema. Pero ya sea por uno u otro medio, esa “(a)moralidad” tendrá que ser cuestionada si queremos entender qué nos hicieron y cómo nos dañaron en términos psicológicos. Dicho en clave freudiana, la sociedad cubana tendrá que realizar un psicoanálisis a fondo, sin dudas muy doloroso, si quiere dejar atrás todos sus vicios y defectos, que son los mismos que han conducido al estado actual de nuestra nación.

MF y MT: *Las protagonistas de sus novelas suelen ser mujeres, razón por la cual uno podría concluir que su obra es una obra feminista. También, sin embargo, son víctimas de violaciones y, en el caso de Casa de juegos en particular, se da la impresión de la protagonista como un objeto sexual (entre otras cosas). ¿Considera usted que su obra —estamos pensando principalmente en el ciclo de “La Habana Oculta” y sus protagonistas— pueda calificarse como feminista?*

DC: No me parece que la presencia de una protagonista permita clasificar una novela como feminista. Para ser honesta, no me gusta mucho el concepto de feminista, que a veces se me antoja un “machismo” a la inversa. Mis personajes son voces a través de las cuales se cuenta una historia.

Específicamente *Casa de juegos* es mi única novela que pudiera clasificarse como erótica. Y se cuenta desde el punto de vista femenino. Pero más que eso, es una historia que lidia con el trauma de una generación que fue —y quizás esta no sea una simple metáfora— repetidamente violada por un sistema. Ese es uno de los orígenes de las múltiples violaciones físicas que aparecen en la obra. Pero se trata de un juego sadomasoquista. Existe una rara morbosidad en la relación que tienen muchos cubanos de las nuevas generaciones con el sistema del que han huído. Te pongo un ejemplo que puede resultar nimio, pero que revela esta relación de amor-odio. Cuando vivían en Cuba, muchos se quejaban de los famosos “muñequitos rusos” que ponían en la televisión. Al cabo de veinte o treinta años, centenares de cubanos exiliados añoran aquellos cortometrajes. Incluso han creado un blog llamado “Muñequitos rusos” en los que intercambian recuerdos y añoran —creo que de una manera bastante masoquista— aquellos dibujos animados. Algo similar ocurre con otras muchas cosas que se padecieron y que se abominaron mientras vivíamos en la isla, pero que ahora muchos recuerdan con una nostalgia enfermiza, como si fuera una especie de “síndrome de Estocolmo” cultural.



De cierto modo, esa es la relación que establece la protagonista de *Casa de juegos* con el entorno y los habitantes de esa mansión. Hay una relación de dolor-placer en esas experiencias, que son también un aprendizaje. En este sentido, la novela hace referencia a los llamados misterios griegos y egipcios de la antigüedad, en los que el iniciado pasaba por pruebas aterradoras antes de emerger como una criatura diferente, más dueña de su destino. Así, pues, esas *mises en scène* sadomasoquistas que ocurren en la trama no se deben a un factor feminista ni misógino. Son simplemente el reflejo psicológico de los traumas vividos por una generación.

MF y MT: *Usted también es parte de esa sociedad cubana y de esa generación. ¿Es ese mismo psicoanálisis profundo lo que se intenta hacer en “La Habana Oculta”, un tipo de exorcismo de, para parafrasear a Marx, los fantasmas que recorren y afectan el presente de la isla de Cuba y sus múltiples comunidades fuera de la isla? ¿Son los fantasmas en el ciclo de “La Habana Oculta” un llamado a una toma de conciencia sobre el presente suyo y de todas las presentes generaciones cubanas?*

DC: Los fantasmas que aparecen en el ciclo “La Habana oculta” son recordatorios de lo que fuimos. Son ecos de un pasado que se niega a morir. Sin proponérselo, cada uno contrarresta esa amnesia que pudiera lastrarnos como nación y como individuos. No por gusto esta cita de Milán Kundera aparece al inicio de *El hombre, la hembra y el hambre*:

Para liquidar a las naciones [...] lo primero que se hace es quitarles la memoria. Se destruyen sus libros, su cultura, su historia. Y luego viene alguien y les escribe otros libros, les da otra cultura y les inventa otra historia. Entonces la nación comienza lentamente a olvidar lo que es y lo que ha sido. Y el mundo circundante lo olvida aún mucho antes.

El anterior exergo es vital para entender uno de los pilares de la serie: lidiar con el olvido y la distorsión de nuestra Historia, sacando a la luz los mecanismos psicológicos que han arruinado la identidad nacional de un modo casi irreversible.

MF y MT: *¿Cuál es su próximo proyecto?*

DC: No me gusta hablar de lo que estoy escribiendo porque, si lo hago, pierdo los deseos de contar la historia. Sólo diré que quizás sea la quinta novela de «La Habana Oculta», aunque ni siquiera estoy segura de eso porque aún no he visto aparecer por allí a ningún personaje de las otras novelas: un requisito fundamental



de la serie. La misma trama me dictará si eso debe ocurrir o no. Ciertas cosas, en la literatura, siguen siendo un misterio.

Manuel Fernández: Profesor asociado de Español.

Michael Trimberger: Licenciado en Español.

University of Wisconsin – Eau Claire

